

# CIUDAD AL MARGEN





# CIUDAD AL MARGEN

Dirección editorial  
Paula Santiago

**Colección Obra Abierta**

Comité editorial Universitat Politècnica de València: Juan Bautista Peiró, David Pérez, Paula Santiago, Ana Tomás, Joël Mestre, Nuria Rodríguez, Victoria Esgueva y Amparo Galbis

**Título**

Ciudad al margen

**Dirección editorial**

Paula Santiago

(Universitat Politècnica de València)

**Texto**

Paula Santiago

(Universitat Politècnica de València)

José Albelda

(Universitat Politècnica de València)

**Coordinación técnica**

Silvia Molinero Domingo

(Universitat Politècnica de València)

Ana Ferriols

(Universitat Politècnica de València)

**Diseño y maquetación**

Ana Ferriols

(Universitat Politècnica de València)

**Imagen de portada**

Ana Ferriols

(Universitat Politècnica de València)

**Editorial**

Àther Studio

**Colaboración editorial**

Centro de Investigación Arte y Entorno (CIAE/UPV)

[www.upv.es/ciae](http://www.upv.es/ciae)

**Impresión**

Byprint

ISBN 978-84-123187-9-1

Impreso en Valencia (España), 2022

© De las imágenes y de los textos, sus autores y autoras

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Los editores no se responsabilizan de la selección y uso de las imágenes incluidas en la presente edición, siendo responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores y autoras.

La imágenes reproducidas en esta publicación pueden visitarse en la exposición virtual que, acompañada de una composición musical de Celia Denore López, se encuentra disponible en la página web del Centro de Investigación Arte y Entorno de la Universitat Politècnica de València: [www.upv.es/ciae](http://www.upv.es/ciae)

# ÍNDICE

CENTRO DE INVESTIGACIÓN  
ARTE Y ENTORNO  
Universitat Politècnica de València

- 13 **Espacios sin colonizar: ciudad, memoria y diversidad biológica**  
Paula Santiago  
(Universitat Politècnica de València)
- 25 **Estética y dinámica de las ciudades en tiempos de decrecimiento**  
José Albelda  
(Universitat Politècnica de València)

- 34 Amparo Galbis  
38 Ana Canavese  
42 Ana Císcar  
46 Ana Ferriols  
50 Ana Tomás  
54 Antonio Alcaraz  
58 Carles Llonch  
62 Carlos Domingo  
66 Carolina Valls  
70 Chele Esteve  
74 Constancio Collado  
78 Fernando Evangelio  
82 Joël Mestre  
86 José Luis Cueto  
90 Juan Canales  
94 Nuria Rodríguez  
98 Paco de la Torre  
102 Paula Santiago  
106 Rafael Carralero Carabias  
110 Rossi Aguilar  
114 Sabina Alcaraz  
118 Victoria Cano  
122 Victoria Esgueva



# Espacios sin colonizar: ciudad, memoria y diversidad biológica

**Paula Santiago**

Directora del Centro de Investigación Arte y Entorno  
de la Universitat Politècnica de València

No cabe duda de que nuestro mundo, elaborado a partir de paisajes que son marcadamente culturales, se conforma desde las huellas que de una forma u otra deja el ser humano sobre el entorno, ya sea este natural o urbano. Estas huellas y marcas permiten leerlo, interpretarlo, reinventarlo y, en algunas ocasiones, entenderlo y vivirlo. Ahora bien, vivir el espacio y el entorno no es lo mismo que utilizarlo y moverse en él no es lo mismo que colonizarlo.

En nuestra cultura estos aspectos han tendido a confundirse, de manera que la interpretación y reinención del entorno –especialmente en el caso de los entornos considerados como naturales– ha quedado sometida a otras consideraciones que nada tenían que ver con el mismo.

Podemos afirmar que en los últimos años el espacio de lo próximo ha sufrido una modificación profunda pues ya no es el cuerpo lo que se descubre como espacio de intimidad, sino la inserción de ese cuerpo en una colectividad y en un espacio. Lo íntimo se relaciona no sólo con lo corporal, sino con el territorio en el que nos desenvolvemos. Y esta territorialidad ha servido para desplazarlos de los entornos naturales al espacio público y, mucho más recientemente, al espacio urbano. En este contexto, nos encontramos ante un auge adquirido por la ciudad como eje de reflexión artística con un notable incremento de la expansión de la mirada urbana.

Detectada esta abundancia del interés artístico por lo urbano, cabe hacer alusión a los actuales paisajes de la globalización. Unos paisajes que, más allá de las fronteras físicas y sus delimitaciones, se encuentran determinados por tres grandes hechos: por la cada vez más poderosa economía transnacional, por el influyente poder que posee la revolución telemática y mediática y, en tercer lugar, por la rapidez y universalidad que están adquiriendo los medios de transporte.

No hay duda alguna en que la conjunción de todos estos fenómenos está configurando la creación de un nuevo entorno, un medio que debe ser considerado como totalmente distinto al entorno natural y al entorno urbano tradicional. De hecho,

numerosos autores hablan de la existencia de nuevos entornos para la ciudad contemporánea, una nueva *ciberrealidad*<sup>1</sup> y un *cibermundo*<sup>2</sup> cuya espina dorsal es la informática, con la proliferación de *ciudades genéricas*<sup>3</sup> que se repiten con los mismos patrones en todo el planeta. En este contexto, con el proyecto *Ciudad al margen*, nos interesa hacer alusión a entornos urbanos que, si bien de forma simbólica, tienen la capacidad de escapar a esta deriva.

Ignasi de Solà-Morales (1942-2001), tras abordar la historia y la crítica de la arquitectura –básicamente catalana– desde presupuestos interdisciplinarios derivados de su condición de arquitecto y filósofo, se dedicó al estudio de los fenómenos urbanos contemporáneos. En este sentido, su papel como director del máster “Metrópolis”, dependiente de la Universitat Politècnica de Catalunya, desempeñó un importante papel en la introducción en España de una de las más avanzadas líneas de reflexión sobre este tema.

De entre los diversos conceptos que este autor utiliza hay uno sobre el que queremos centrarnos, nos referimos al de *terrain vague*. Se trata de un término francés que puede sernos de utilidad para reflexionar ante el predominio e imposición de modelos genéricos asociados al desarrollo urbano contemporáneo. En este sentido cabe preguntarnos

<sup>1</sup> Véase Echeverría, Javier, *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*, Destino, Barcelona, 2004.

<sup>2</sup> Véase Virilio, Paul, *Ciudad pánico. El afuera comienza aquí*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2006.

<sup>3</sup> Véase Koolhaas, Rem, *La ciudad genérica*, Gustavo Gili, Barcelona, 2006.



si encontramos en los actuales entornos de la globalización áreas que se sitúen al margen de esta tipología que lo iguala todo.

A través del *terrain vague*, Solà-Morales se interesa por la forma que adquiere la ausencia en las metrópolis contemporáneas. Esta ausencia es abordada por medio del valor que el autor otorga tanto a áreas abandonadas por la propia evolución económica (fábricas, puertos...), como a espacios y edificios obsoletos e improductivos o, incluso, a zonas indefinidas, residuales y sin límites determinados (pensemos, por ejemplo, en los vertederos).

Ante el interés, aunque este se manifieste en momentos muy determinados, que desde el ámbito institucional se tiene por recuperar dichos espacios –siguiendo, así, el modelo de la lógica productivo-genérica–, este autor apela al valor que estos espacios poseen en su actual estado de abandono e improductividad. Un estado que, desde esta perspectiva, se revela como un ámbito de resistencia ante el poder económico y político.

En un breve artículo publicado originalmente en 1995 en la revista norteamericana *Anyplace*, dedicado a las relaciones entre la fotografía y la representación urbana, Solà-Morales efectuaba una aproximación lingüística a las diversas acepciones que los términos *terrain* y *vague* poseen en francés. Acepciones de las que destacará las ideas de “ausencia de uso” y de “potencia evocativa,” esta última entendida como expectación y sentido de libertad. La existencia de este territorio vago, impreciso e indeterminado no es abordada como algo negativo por el citado pensador, y prueba de ello es el valor que Solà-Morales

encuentra en fotografías contemporáneas dedicados a captar dichos espacios poniendo de relieve el interés artístico y estético que este tipo de espacios despiertan. Sin dejar de lado este evidente interés, llama la atención la conceptualización que Solà-Morales efectúa de lo que comprende un *terrain vague*. Al respecto, escribe:

“Son lugares aparentemente olvidados donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente. Son lugares obsoletos en los que sólo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad. Son, en definitiva, lugares externos, extraños, que quedan fuera de los circuitos, de las estructuras productivas [...] Son sus bordes faltos de una incorporación eficaz, son islas interiores vaciadas de actividad, son olvidos y restos que permanecen fuera de la dinámica urbana [...] exteriores mentales en el interior físico de la ciudad que aparecen como contraimagen de la misma.”<sup>4</sup>

Este carácter de contraimagen resulta fundamental para entender el alcance de estos espacios. Ante la imagen generalizada –una imagen que responde a la productividad y al beneficio–, esta contrafigura nos muestra la posibilidad de un territorio que ha quedado sin colonizar y que no responde al proceder espectacularizado. Un territorio que se muestra

<sup>4</sup> Solà-Morales, Ignasi de, *Territorios*, Gustavo Gili, Barcelona, 2002, pp. 187-188.

cargado de memoria y que, por ello mismo, se enfrenta al sentido amnésico que define a la ciudad genérica.

A juicio de Solà-Morales el *terrain vague* se relaciona, a su vez, con una mirada que recupera la “imaginación romántica” y que todavía sigue influyendo en nuestra manera de relacionarnos con la realidad. Esto explica no sólo el auge referencial de estos espacios en el ámbito fotográfico, sino también el porqué han tenido ese peso. La anomalía de los mismos, provocada por su propia descatalogación e improductividad, actúa como reflejo de inseguridad y de un temor que se asocia al sentimiento romántico dónde el individuo tiende a la extrañeza.

“Extranjeros en nuestra propia patria, extraños en nuestra ciudad, el habitante de la metrópoli siente los espacios no dominados por la arquitectura como reflejo de su misma inseguridad, de su vago deambular por espacios sin límites [...] Lo que caracterizaría al tardocapitalismo, la sociedad del tiempo libre, la época poseuropea, la época posconvencional, etc., sería la fugaz relación entre el sujeto y su mundo, condicionada por la velocidad con la que el cambio se produce.”<sup>5</sup>

El *terrain vague* se transforma, por tanto, en la plasmación espacial de la extrañeza, es decir, en la constatación territorial de la indeterminación. Ante

<sup>5</sup> Solà-Morales, Ignasi de, *op. cit.*, pp. 188-189.

la homogeneidad de lo genérico, la existencia de estos espacios provoca la apertura de un resquicio de libertad, resquicio que la arquitectura actual parece combatir. Ello se debe a que la misma tiende a “deshacer la magia incontaminada de lo obsoleto en el realismo de la eficacia.” Solà-Morales postula intervenciones constructivas que se basen en el flujo, la energía, el ritmo, la diferencia, la discontinuidad, lo rizomático... O sea, en arquitecturas que escapen al orden “de la ciudad planeada, eficaz y legitimada.” De ahí el valor de estos *espacios indecisos* que rompen con lo estipulado desde el momento en el que se están situando al margen de ese centro que supone lo rentable y productivo.

El término utilizado por Solà-Morales, así como las expectativas que genera en tanto que posibilidad espacial no genérica, lo podemos vincular a la noción de *tercer paisaje*. Una noción que introduce Gilles Clément (1943) y de la que hemos extraído esa idea de *espacio indeciso* a la que acabamos de hacer referencia:

“Si dejamos de mirar el paisaje como si fuese el objeto de una industria podremos descubrir de repente –¿se trata de un olvido del cartógrafo, de una negligencia del político?– una gran cantidad de espacios indecisos, desprovistos de función, a los que resulta difícil darles un nombre. Este conjunto no pertenece ni al dominio de la sombra ni al de la luz.”<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Clément, Gilles, *Manifiesto del Tercer paisaje*, Gustavo Gili, Barcelona, 2007, p. 9.

A través del tercer paisaje, Clément descubre la posibilidad de un territorio que actúa como “refugio para la diversidad,” hecho que favorece la existencia de un espacio situado, en cierto modo, al margen del poder económico, político, etc. Un espacio que es considerado como “explotación imposible o irracional” y que genera un dominio “desestructurado, incómodo, impracticable.” Con otras palabras, un “espacio de rechazo, de desechos, de margen” y “de inseguridad” que, en cualquier momento y en función de intereses políticos o económicos, puede verse modificado. Las fronteras de este territorio, paradójicamente, son muy amplias, tan amplias como la ocupación genérica del espacio.

Sin embargo, entre el concepto de Solà-Morales y el de Clément existe una diferencia que debemos señalar. El arquitecto catalán insistía en vincular el *terrain vague* a un dominio urbano de arquitecturas y espacios en desuso. Clément, por el contrario, relaciona este *tercer paisaje* con lindes de campos, setos, bordes de carreteras..., mientras que cuando lo ubica en el contexto urbano alude a aquellos terrenos *inconscientes*. Al respecto señala que “el Tercer paisaje puede considerarse una parte de nuestro espacio vital entregada al inconsciente” espacios olvidados que permanecen “a la espera de ser asignados, o bien a la espera de la ejecución de unos proyectos que dependen de provisiones presupuestarias o de decisiones políticas.”

A pesar de esta pequeña diferencia, en ambos autores encontramos una compartida idea en relación a su estatuto territorial: son espacios improductivos que, aunque existan, “se desean reducir o suprimir,” de ahí que la preservación de los mismos “adquiere una dimensión política,”

debido a las expectativas que contienen en sí mismos<sup>7</sup>. Esta politización del espacio es algo presente en numerosos sociólogos, urbanistas, paisajistas, ecologistas, etc. En el caso de Clément el interés por estas áreas responde a un interés preservador, pues preservar, para Clément, supone mantener la diversidad frente a lo que considera las prácticas uniformizadoras desarrolladas por la especie humana.

Nuestra especie, por sus propias carencias biológicas, necesita, tal y como apuntaba Ortega, de todo un conjunto de técnicas o de prótesis –en palabras de Clément– que le permitan la supervivencia. Estas prótesis que constituyen nuestro mundo de objetos y utensilios propician esa uniformización a la que nos referíamos. Hecho que hay que unir al actual alcance planetario de la economía de mercado y a la presión que ello produce en un *territorio fuertemente antropizado*.

Una muestra de esta potente antropización la encontramos en la proliferación de residuos. La misma hace que “el planeta pueda ser asimilado a un inmenso residuo,”<sup>8</sup> lo que no supone el incremento del tercer paisaje, sino su mayor fragmentación. A su vez, este posee una

<sup>7</sup> Clément, Gilles, *op. cit.*, pp. 25-26. La improductividad señalada asume en Clément un sentido que claramente es institucional, ya que el tercer paisaje supone un “abandono” del territorio “por parte de la institución.” A su vez, cuando esta se interesa por el mismo lo que hace es “establecer los criterios positivos,” “fijar los límites precisos,” “definir los usos” y “establecer el estatuto jurídico, las reglas de derecho, de seguridad y de seguros” (p. 53).

<sup>8</sup> Clément, Gilles, *op. cit.*, p. 89.

evolución que no siempre es constante. En este sentido, se puede afirmar que el tercer paisaje “se presenta como el territorio de la invención biológica,” un territorio en el que el abandono institucional al que antes nos referíamos es el que permite su mantenimiento y continuidad.

“El abandono del Tercer paisaje por parte de la institución no modifica su devenir, sino que lo alimenta. El abandono del Tercer paisaje por parte de la institución garantiza el mantenimiento y el despliegue de la diversidad.”<sup>9</sup>

Como vemos, la reconsideración de lo improductivo como productivo –a un nivel económico y mercantil– resulta sustancial para estos dos autores. Ya sea por la memoria que se recupera a través de estos espacios (Solà-Morales), ya sea por la diversidad biológica que permiten (Clément). Así, el *terrain vague* y el *tercer paisaje* nos remiten a la posibilidad de un entorno que no necesariamente está destinado a convertirse de manera irreversible en ciudades genéricas. Un entorno que, como podemos apreciar en las imágenes que configuran el proyecto *Ciudad al margen*, todavía tiene el poder de transformarse en tanto que posee “capacidad para reinventarse constantemente.”<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Clément, Gilles, *op. cit.*, p. 54.

<sup>10</sup> Clément, Gilles, *op. cit.*, p. 63.

# Estética y dinámica de las ciudades en tiempos de decrecimiento

**José Albelda**

Codirector del Máster en Humanidades Ecológicas,  
Sustentabilidad y Transición Ecosocial de la  
Universitat Politècnica de València

Muchas palabras que se refieren a nuestra acción transformadora del entorno tienen un enfoque dinámico y constructivo: por ejemplo, «urbanizar» implica ordenar el territorio más o menos natural de acuerdo con los diseños más oportunos para la concentración de la población en ciudades o en enclaves más dispersos, con todos los servicios propios que se consideran necesarios en sociedades llamadas desarrolladas. Lo mismo ocurre con el

término, más especializado, de «antropización», que se refiere a procesos, mucho más abiertos en sus tipologías, de alteración del territorio para sacarle un rendimiento acorde con el metabolismo de las culturas dominantes. Por contra, en los tiempos del declive globalizador en el que recientemente acabamos de entrar,<sup>1</sup> comienzan a surgir palabras que se oponen frontalmente a estos conceptos constructivos o expansivos, por ejemplo «desurbanización» y «renaturalización».<sup>2</sup>

La ciudad globalizada contemporánea, entendida como sistema, necesariamente tiene una fase de expansión seguida de un tiempo de plenitud y asentamiento y, finalmente, un periodo de decadencia. Dicho declive se produce cuando la dinámica de crecimiento en escala y/o complejidad ya no viene respaldada por una estructura de gobernanza y una economía adecuadas. Bien distinto sería asistir a un redimensionamiento planificado, dada la limitación energética a la que nos enfrentaremos en los próximos decenios y el decrecimiento económico que llevará consigo, procediendo a una transformación de la ciudad hacia modelos más sostenibles. Sin embargo no suele darse esta planificación a nivel de Estado o Municipalidad; aunque sí, paulatinamente, a través de iniciativas locales de autoorganización por barrios, según veremos.

<sup>1</sup> Dado que nuestra cultura capitalista globalizada se basa para su expansión en el llamado «petróleo barato», se considera que desde el *Peak oil* de 2006 –año de máxima extracción de petróleo líquido– comienza un periodo de meseta en el que se sucederán distintas crisis vinculadas a los recursos naturales y a los altibajos de la economía financiarizada, como de hecho ya está ocurriendo.

<sup>2</sup> Más correcto incluso sería el término anglosajón *rewild*, que podríamos traducir literalmente como «asilvestramiento».

De momento, los espacios de nuestro entorno urbano que desobedecen al orden establecido, sea por abandono, reapropiación o por una naturalización espontánea aliada al paso del tiempo, podemos leerlos como indicios de dislocamiento puntual o como aviso de un declive quizás mayor. La evolución del *terrain vague*<sup>3</sup> muestra a través de los ojos del artista una estética de difícil clasificación: hay belleza en el abandono, hay creatividad en el maridaje entre ruina y vegetación espontánea, también en los graffitis que nos hablan del deseo de otra escritura. Pero también nos avisan de un cierto deshacimiento en relación a los modelos de plenitud.<sup>4</sup> Quizás el ejemplo más conocido –por hiperbólico– en la historiografía del urbanismo, sea el declive de Detroit y la restauración de sus periferias en las últimas décadas: la crisis del petróleo de 1973 paralizó el corazón de esta otrora emblemática ciudad del automóvil, ya sin solución de continuidad en su crecimiento. El colapso de dicha ciudad nos ofreció imágenes de entropía urbana inolvidables,<sup>5</sup> como el Michigan Theater convertido en aparcamiento, o las fábricas semiderruidas. A su vez, la restauración de Detroit –previo paso por la demolición de muchos edificios que se consideraban

<sup>3</sup> Dicho concepto, esencial en relación a este proyecto artístico, ya ha sido oportunamente desarrollado por Paula Santiago en su texto: *Espacios sin colonizar: ciudad, memoria y diversidad biológica*.

<sup>4</sup> He tratado de proponer una clasificación tentativa en Albelda, J.; «Los paisajes del declive. La concepción del paisaje en el contexto de la crisis ecológica global», *Fabrikart* n.11, EHU, Bilbao, año 2013-14, pp. 12-27.

<sup>5</sup> La fundamentación de la entropía estética a la que nos referimos, vinculada al declive industrial, fue magistralmente establecida por Smithson en: «A tour of the monuments of Passaic, New Jersey», *Art Forum*, N.Y. diciembre de 1967. Traducido en: Robert Smithson; «Un recorrido por los monumentos de Passaic, Nueva Jersey», *El paisaje entrópico*, IVAM, Valencia, 1993, p. 74-77.

irrecuperables—,<sup>6</sup> sobre todo de las periferias, se convirtió en un buen ejemplo de estética biodiversa, donde encontramos los indicios de una autoorganización a escala más humana, con sólidos lazos sociales que eran inviables en la ciudad del coche privado, con grandes edificios y ausencia de lugares públicos de vínculo.

Aquí la idea de periferia no debe entenderse solo en términos de extrarradio, sino vinculada a lugares e intersticios que rompen la centralidad del orden y de la continuidad urbana. Por ejemplo, los nuevos proyectos autogestionados por el vecindario en solares abandonados o finalmente cedidos por parte de propietarios y municipios, como el ya concluido proyecto del «Solar Corona» en Valencia o, en Madrid, «Esto es una plaza». Más que lugares aislados de vida participativa, podemos entenderlos como red de semillas de un nuevo orden en la ciudad, que indudablemente apunta hacia un cambio en la lógica del desarrollo urbano y de la delegación institucional. Este modelo de espacios autoorganizados tienen también su gran referente histórico en la Habana del llamado «periodo especial», cuando el hundimiento de la Unión Soviética y el bloqueo de la administración USA obligó a la población cubana a sobrevivir sin importaciones —es decir sin nuestro comercio globalizado— y también casi sin petróleo. Todo ello llevó a la población a organizarse en un tiempo récord, potenciando una agricultura orgánica intraurbana y periurbana aprovechando

---

<sup>6</sup> La crisis del petróleo supuso un brutal revés para la ciudad —que alcanzó su máximo esplendor en los años 50 del siglo pasado—, llegando a tener unos 70.000 edificios vacíos, y a emigrar la mitad de su población.

cualquier espacio de tierra, en los patios de las viviendas, en los deslunados...<sup>7</sup> Detroit y la Habana son respectivamente ejemplos paradigmáticos de respuesta a un declive progresivo y a un colapso repentino. En ambos casos hemos asistido a un renacimiento basado en la autoorganización, la creatividad y la resiliencia, ofreciéndonos una enseñanza estética y sistémica que debemos tener muy en cuenta. Aunque no siempre será así: los viales a ninguna parte de los numerosos PAIs abandonados de la irracional burbuja inmobiliaria española, o los terrenos yermos de la ZAL de La Punta y del circuito de Formula 1 cercanos a Nazaret (Valencia), nos hablan de la difícil restauración de algunos sueños fracasados de un desarrollismo que parece que va llegando a su fin.

Ciertamente muchos modelos de ciudad y de urbanismo tienen que morir para alumbrar otros nuevos. Todo ello lo podemos contemplar, como indicios de una realidad en proceso, en las series fotográficas que componen «Ciudad al margen». Al igual que en la naturaleza los ecotonos —zonas de margen, de transición entre ecosistemas— son los espacios más interesantes, dinámicos y biodiversos, en la ecología urbana los paisajes de periferia, tanto topológica como conceptual, puede que se constituyan como espacios seminales de nuevos modelos de ciudad en transición. A modo de catálogo de miradas centradas en toda esta diversidad, se nos presentan las obras de los artistas que participan en este proyecto: podemos observar las huellas

---

<sup>7</sup> Ver al respecto, Santiago Muíño, E.; *Opción Cero. El reverdecimiento forzoso de la Revolución cubana*, La Catarata, Madrid, 2017.

del deterioro y de la desurbanización –o al menos del «constructo interruptus»– en las fotografías de Ana Tomás, Amparo Galbis o Rosángela Aguilar. Un proceso entrópico cuyo primer síntoma quizás sea los indicios de abandono de entornos urbanos, como nos muestran las imágenes de Paula Santiago, Carlos Domingo, Chele Esteve, Juan Canales o R. Carralero Carabias.

Los lugares detenidos en el pasado, que nos muestra Antonio Alcaraz, o Carolina Valls o los espacios precarios de las fotografías de José Luis Cueto, son la otra cara de la representación de la velocidad y de la antropización evidente que podemos encontrar en las fotografías de Ana Císcar, Nuria Rodríguez o Joël Mestre. Por último, nos encontramos con la mirada detenida, necesaria para comprender los múltiples detalles de los márgenes de la ciudad, en la obra de Ana Ferriols, Sabina Alcaráz, Victoria Esgueva o Carles Llonch, o los procesos de renaturalización en las fotografías de Fernando Evangelio, Ana Canavese, Paco de la Torre o Victoria Cano. Mientras que los magníficos muros de tapial de las imágenes de Constancio Collado, aluden a un paisaje de la memoria que quizás engendre toda una nueva arquitectura sostenible de tierra, que nos recuerde dónde están nuestras raíces y a dónde deberíamos retornar.





Amparo Galbis  
*Perspectiva onírica, 2021*

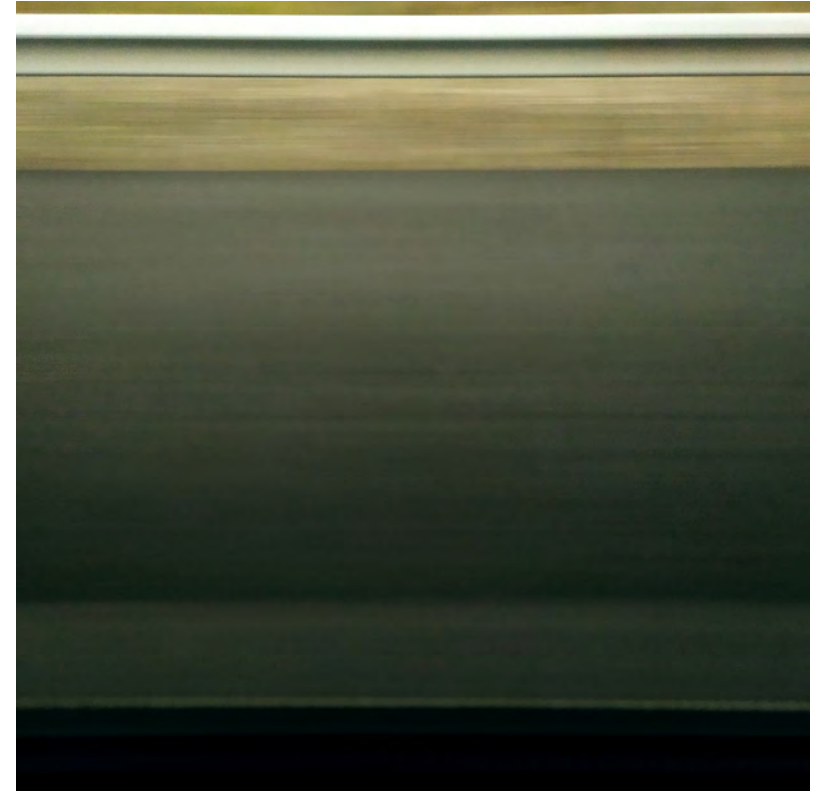
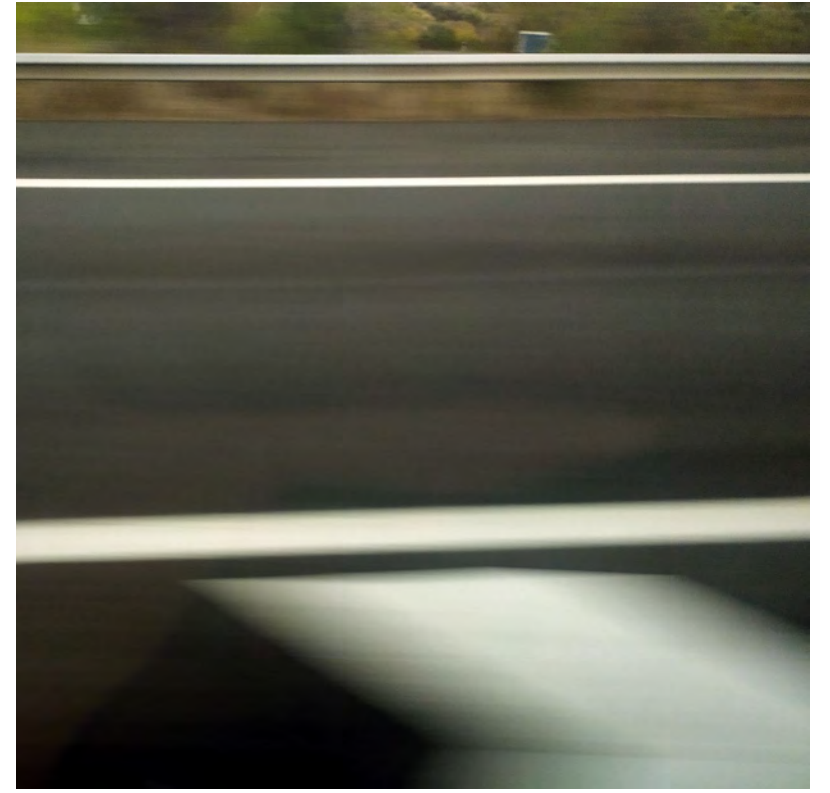
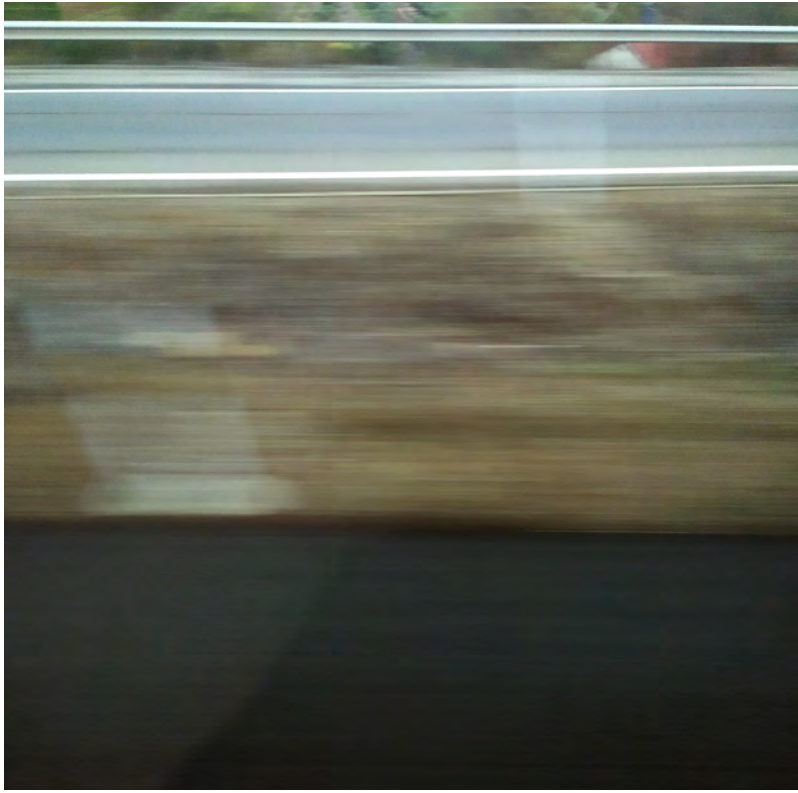


















Ana Tomás  
*Resort efímero, 2021*





Antonio Alcaraz  
*Jaén Distrito minero, 2021*





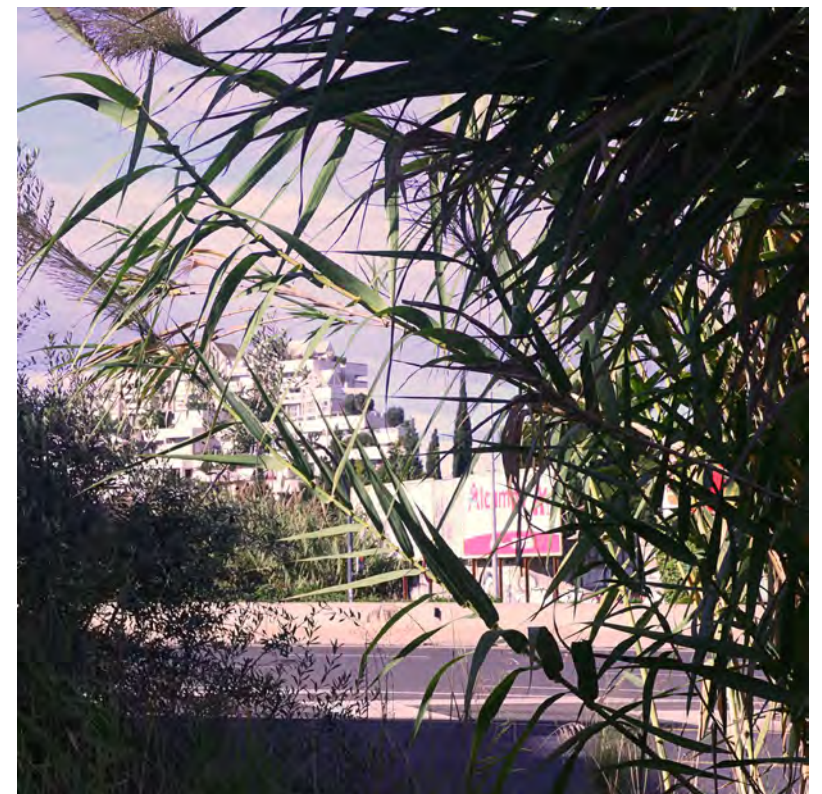




**Carlos Domingo**  
*Espacio de ocho paños, 2021*







Carolina Valls

*El casino del americano, 2021*





Chele Esteve  
*Silencio, llanto y abandono, 2021*





**Constancio Collado**  
*Tapial, memoria y futuro, 2021*





**Fernando Evangelio**  
*El tiempo ocupa el olvido, 2021*







**Joël Mestre**  
*Donde la bestia ha muerto, 2021*









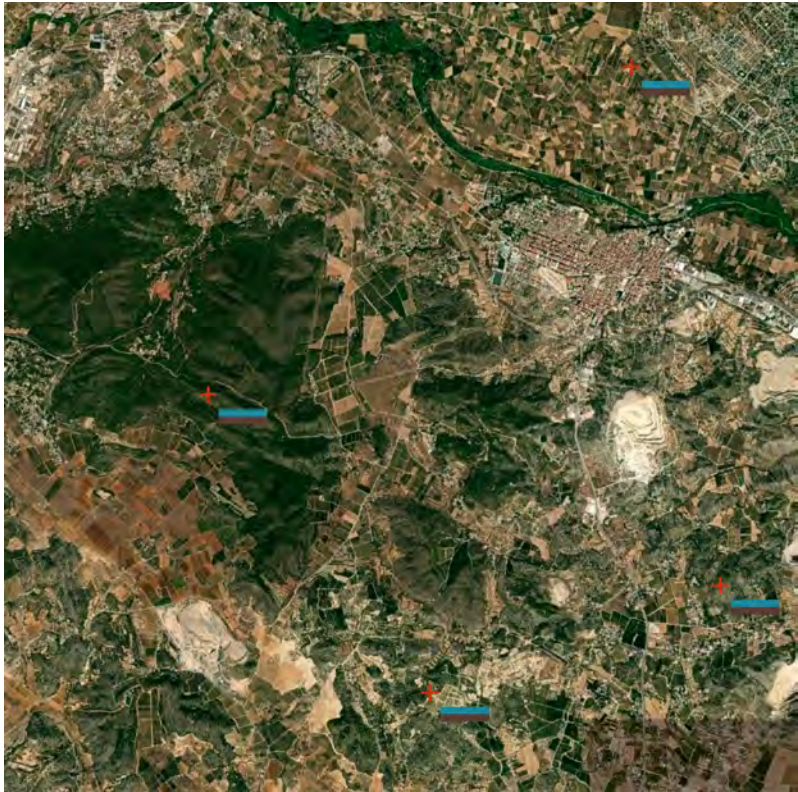
Juan Canales  
*Sin título, 2021*











**Paco de la Torre**  
*Solares 01 , 03, 05, 06, 010, 2021*





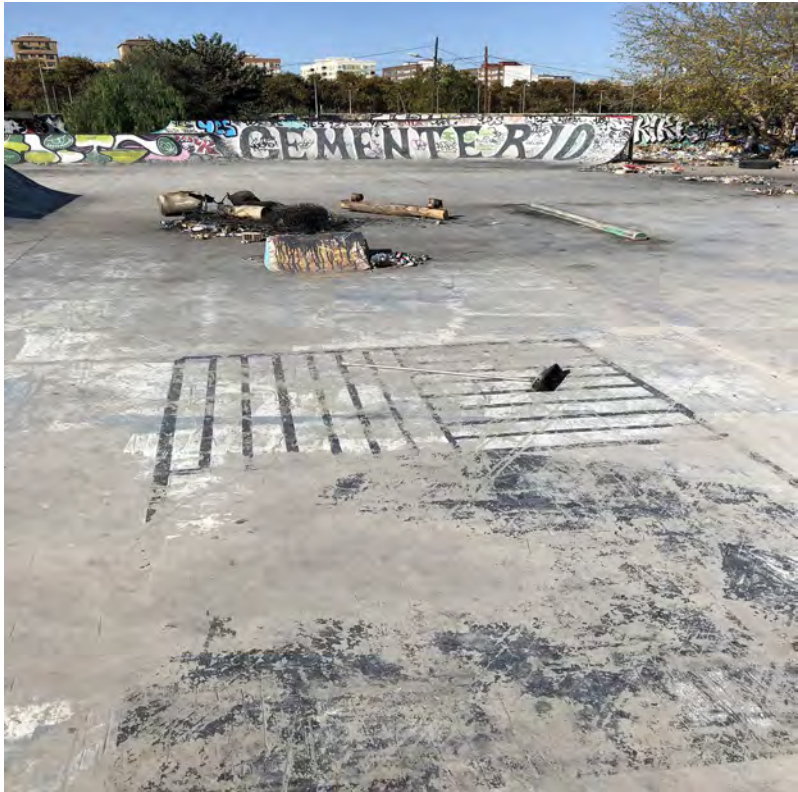
**Paula Santiago**  
*Intersticios urbanos, 2021*





Rafael Carralero Carabias  
*Terrain vague en Valencia, 2021*





Rossi Aguilar  
*Redes incorpóreas*, 2021





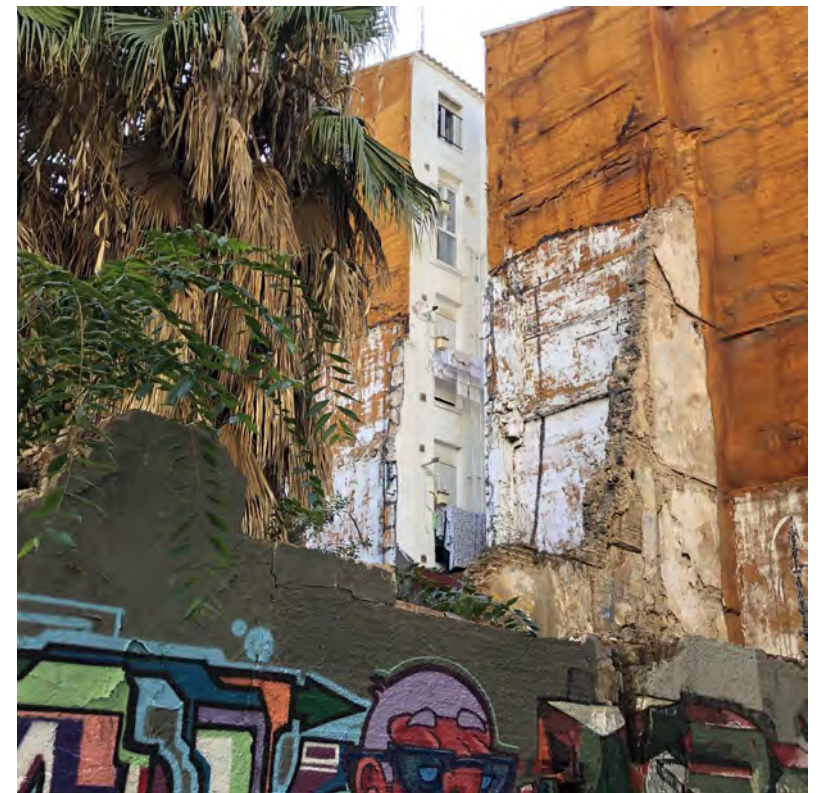






Victoria Cano  
*Jardín silvestre*, 2021





Victoria Esgueva  
*Still alive, 2021*





IMPRESO EN VALENCIA EN 2022





COLECCIÓN OBRA ABIERTA